



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad-Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

ADVERTENCIA.

Considerando que unos cuantos suscritores de provincia tienen la gracia, no muy graciosa por cierto, de hacerse los suecos siempre que han de renovar su suscripción mediante los *com quibus* necesarios;

Atendiendo á que si bien todos somos gente de broma, esta clase de bromas empiezan á hacerse pesadas;

Visto que nuestras escitaciones algun tanto repetidas, maldito el resultado que han producido;

FALLAMOS: que debemos advertir y advertimos á todos los que se hallen en descubierto del pago de su suscripción, que así como ellos se olvidan de remitirnos el importe de la misma, nosotros nos olvidaremos tambien de enviarles el periódico, y que este será el último número que reciban, si antes de publicarse el siguiente, no han ingresado en nuestra caja los correspondientes *monises* que estamos dispuestos á admitir aunque sea en plata vieja.

MAS CARLISTAS.

Yo bien quisiera, amados lectores, hablaros de los muchos y muchos acon-

tecimientos que están hoy llamando la atención general. Quisiera, por ejemplo, hacerme cargo de la amenaza de retraimiento con que los radicales pretenden anonadarnos; quisiera entretenerme en contaros la otra amenaza de los federigrafos, que al fin parece se ha desvanecido por completo; quisiera, en fin, entrometerme en escudriñar las causas de tanto bombo y tanto desacierto; pero, amigos míos, todo esto no sirve para otra cosa que para hacer llorar, y francamente, yo que me he declarado hace mucho tiempo enemigo irreconciliable de la tristeza, no debo ocuparme en pequeñeces que lejos de alegrar á mis lectores, estoy seguro que les pondría de un humor endiablado.

Allá se las hayan, pues, cimbríos y federales, con sus eternas pifias que de fijo les conducirán al mas completo ridículo: con su pan se lo coman, si el país al ver tanta comedia y tan mal desempeñada, contesta con un encogimiento de hombros á ese pujo de extravagancias con que parece quieren distinguirse *ciertas* y *dudosas* eminencias; yo buscando siempre el lado á propósito para matar el tiempo lo mas alegremente posible, voy á ocuparme... ¡pues! de aquellos... ¿me entiendes? de aquellos que en todos tiempos no han sido otra cosa que el *hazme reir* de los españoles.

Supongo que habrás comprendido desde luego que me refiero á los carlis-

tas, porque, ¿de qué otra cosa quieres que me ocupe que mejor se ajuste á la índole de este periódico?

Los carlistas son un manantial inagotable para el que pretende reirse á costa ajena. Ellos solos son capaces de dar materia para llenar diariamente treinta ediciones de *La Bomba*.

Ya sé que podrás contestarme que eso de comer siempre lo mismo, acaba por ahitar al mas gastrónomo, pero hijo mío, ¿qué hemos de hacerle? es la fruta del tiempo y no hay mas remedio que comerla.

Vaya, pues, una pequeña ración de carlistas aunque no sea mas que por variar.

Ya sabrás que el Terso ha tomado la *heroica* resolución de hacer *mutis*, después del fandango tan brillantemente bailado allá en las escabrosidades de Oroquieta; pero lo que de fijo no sabrás es á dónde diablos se ha encajonado la *majestad* trashumante.

Hay quien dice que fué herido en la mano derecha, pero yo contesto que esto no puede ser, porque el *amo* no ha sabido nunca donde tiene la mano derecha.

Otros aseguran que está buscando el zapato perdido en su primera y última batalla, entre la calles de Oroquieta, pero tampoco me atrevo á creerlo, porque me parece que el muchacho ignora tambien en dónde le aprieta el zapato.

Finalmente, algunos partidarios su-

yos (*jescamati!*) hacen correr la noticia de que el niño ha muerto, y sino fuera por aquel refran que dice, *mala yerba nunca muere*, casi, casi estaria tentado á tragarme la bola, porque francamente, es cosa que pica ya en historia esa repentina desaparicion del chico.

Sea como quiera, la cuestion es que tú, lector, no sabes el paradero del rey en ciernes y que yo, sobre este punto, estoy tan enterado como tú; lo cual quiere decir que los dos estamos iguales. Dejemos pues correr la bola, que ya llegará dia que nos lo cuente uno ú otro.

No creas por esto que aunque S. M. simpliciana se hubiera embarcado para el otro mundo, desaparecería la casta de los tontos. Nada de esto. Los tontos son, por desgracia, bastante numerosos en nuestra patria, y como siguen el sistema de *á rey muerto rey puesto*, aparecerían nuevamente con la misma bandera, solamente que así como hasta ahora se conocia con el nombre de Carlos VII, de hoy en adelante llevaría por divisa el nombre de *Jaime baba*.

Porque has de saber, lector querido, que el evaporado *soberano* tiene ya fruto de bendicion, y que el heredero de ese trono tan tronado se llama Jaime, y que ese Jaime ha de ser un dia la esperanza de toda la carcundería.

Esto no quiere decir que la esperanza de esa gente llegue á ser una realidad; pero nunca está demás que te ponga al corriente de los retoños que ya empiezan á brotar, para que estés prevenido y no te tragues algun dia los frutos que produzcan esos retoños, que al fin y al cabo serán del mismo sabor que los que produjo el tronco que los puso en el mundo.

Hecha esta pequeña digresion voy á continuar el hilo de mi ovillo.

Sabrás tambien que la gente de Vizcaya se ha cansado de saltar por aquellas montañas, y que en pelotones de 5000 (para no llamar la atencion) han ido entregando como corderitos las armas y bagajes, con la inocente intencion de dar fin al sainete que durante esta corta temporada se ha venido representando.

Pero si sabes todo esto, apuesto á que no estás enterado del efecto que ha causado la noticia á los capataces de las partidas que en Cataluña se han roto la crisma por esos vericuetos.

El general (eh?) Castells en cuanto leyó el parte anunciando la *presentacion*, dicen que abrió una boca de palmo y medio y que sin poderse reprimir exclamó: *¡M'hi tallat!*

El otro general llamado Vall, haciendo el duo á su compinche Castells, tambien dicen que pronunció iguales ó parecidas palabras, y los demás generalitos como el *Cadiraire*, *Guin*, *Muxi* (¡qué nombres tan prosaicos!) y otros por el estilo, repitieron en coro las fatídicas palabras del *general en jefe*, y despues de ensayarlas con la gente que acaudillaban, se fueron caminito de la frontera, con el chopo al hombro y cantando á la vez *¡Ans hem tallat! ¡Ans hem tallat!*

Si podrán ó no traspasar la frontera sin que nuestras columnas les *tallin* la retirada, esto no lo aseguraré yo, pero lo que sí me parece fuera de duda, es que si no tocan soleta antes y con tiempo, la nueva tunda que les espera será *minina* que digamos!

Por de pronto, mi amigo el capitán Masons con sus valientes camaradas, ya ha empezado á zurrarles la badana de un modo digno de su bravura. Otro golpe como este y todos los carlistas de Cataluña desaparecen del mismo modo que su *amo*.

Y que este golpe no se hará esperar, ya te lo aseguro yo, siempre y cuando los cangrejos de este siglo se pongan á tiro. Lo malo es que serán tan cucos que el dia menos pensado no encontraremos uno por un remedio.

Yo, lo digo con franqueza, quisiera que al amigo Castells y á todos sus compañeros, les dieran una leccioncita para que tuvieran un recuerdo de su *afortunada* campaña; pero si esto no puede ser, porque en vez de tomar lecciones prefieran tomar las de Villadiego, en este caso tambien me daré por satisfecho, por aquello de que

Á ENEMIGO QUE HUYE, PUENTE DE PLATA.

Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

SESION DEL DIA 7 DEL CORRIENTE MES.

D. Francisco de P. Rius y Taulet, con sus largas y puntiagudas patillas, su vara de alcalde y demás accesorios, ocupa la silla presidencial.

Los concejales monárquicos, segun costumbre, van tomando asiento á la izquierda del señor Presidente.

A la derecha siéntanse los *ilustrados* federales.

Amorós, Gonzalez, Torner, Missé, Sust, *Patoy* y el nunca bien ponderado Corrons, que á pesar de nuestros amigables consejos se obstina en no vestir el traje de payaso, se hallan presentes.

¡No se dirá que escasean las celebridades en los sillones de la minoría!

El ciudadano Casanovas brilla por su ausencia.

Esta observacion no tiene malicia.

La *troupe* se halla en disposicion de comenzar sus tareas, y D. Francisco de Paula agita la campanilla.

Se recomienda el mayor silencio posible: el espectáculo vá á comenzar.

Se lee el acta.

El señor Baró habla sobre abusos del matadero.

Torner, queriendo demostrar con su lenguaje especial, que tales abusos no existen, convence al público espectador que el teniente de alcalde señor Baró no anda desencaminado.

¡Oh poder de la elocuencia *federigrafa*-concejil!

Tomando pié de asuntos de escasa importancia, Cabot, Maza, Baró, Durán y Gonzalez, se entretienen jugando á decir palabras.

El público se aburre.

Gonzalez se hace aborrecer por lo mal que trata á la hermosa lengua de Cervantes.

El señor Secretario dá lectura á una proposicion de los Sres. Marsá, Maza, Surroca, Masvidal y Pons y Mirosa, pidiendo que el Municipio acuerde felicitar al gobierno de S. M. el Rey D. Amadeo I «por los señalados triunfos últimamente obtenidos por las tropas leales contra los sectarios del absolutismo, ofreciéndole nuevamente su firme y decidido concurso, así para combatir á los enemigos de la libertad, como para el sostenimiento del orden y de la augusta dinastia que felizmente ocupa el trono de la noble nacion española.»

En apoyo de la proposicion, habla el señor Maza.

Los federales tan *parlaores* siempre que de S. M. el Rey y del actual gobierno se trata, dirigen una cariñosa mirada á los sillones dó están sentados y, haciendo un poderoso esfuerzo, cierran el pico.

¡Elocuente silencio!

Nominalmente se toma en consideracion lo propuesto por los cinco concejales nombrados, votando en contra todos los federaletes á escepcion del señor Minguez que lo hace en pró.

El Doctor Minguez se dice federal y en la mayor parte de las cuestiones discurre en sério.

Anomalía se llama esta figura.

Prosigue el espectáculo.

Los *galanés* Missé y Corrons piden la palabra para esplicar sus votos.

El público espectador aficionado al género-bufo, muéstrase satisfecho.

Atencion general.

—Yo *hi botado* ca no,—esclama Missé,—porque al *munisipio* no quiero *haser* cuestion politica.

—Yo *he botado* no,—dice Corrons,—para dos cosas: la primera *parque* el *ayuntamiento* no *deba ocuparsa* de *pulitica*, y la segunda *parque* *creyo* que me *acharán* *he botado* no y quiero ser *achadu* del *munisipiu*.

Despues de tan piramidales esplicaciones, procédese á discutir la proposicion presentada.

El ciudadano Buxó la combate, repitiendo en distintas palabras los argumentos emitidos por Corrons y Missé, esto es, que el Ayuntamiento no debe ocuparse de cuestiones políticas; mas asustado sin duda por la *segunda cosa* de Corrons, se apresura á manifestar que los federales son muy amantes de la libertad y que el dia que esta peligrase, él y todos los que como él piensan, se pondrán al lado del gobierno para defenderla con las armas en la mano.

*Eres turco y no te creo
aunque digas la verdad;*
murmura un espectador á mi lado.

El señor Durán consume el primer turno en pró, pronunciando un discurso lleno de patrióticas frases.

El inclito ciudadano Simon Torner tércia en el debate y sin duda para *ilustrar* la cuestión, dice que él es muy liberal y que el gobierno para vencer á los carlistas «no necesita de fusiles, ni de cañones, ni de ametralladoras.»

Con que no necesita de fusiles, ni de cañones, ni de ametralladoras ¿eh?

¡Vaya si sabe hablar en *gringo*, el ciudadano Torner!

A todo esto el señor Baró que tiene pedida la palabra, pronuncia un elocuentísimo discurso á favor de la proposición y logra arrancar un aplauso general.

Buxó rectifica.

Habla Cabot.

Y dándose el punto por suficientemente discutido, nominalmente se aprueba la proposición, votando en contra los señores Call, Maresch y toda la *federegrifada*, á escepcion del señor Minguez que continúa discutiendo en serio, y vota en pró, en union con la mayoría.

Los señores Call, Maresch y Corrons, explican sus votos.

Acto seguido dióse cuenta de otra proposición firmada por los señores Buxó, Torner y Gonzalez encaminada á «que cuando el gobierno crea que la libertad pueda correr peligro, facilite las armas necesarias al señor Alcalde de Barcelona para defenderla contra sus enemigos.»

El ciudadano Buxó pronuncia algunas palabras en su apoyo, echándosela de liberal y patriota.

—¡Bravo! ¡Magnífica idea!—esclama entre sí la minoría republicana.—Esto nos salva de todo peligro. ¡Somos felices!

La proposición se aprueba por unanimidad, salvo el señor Call, que hace constar su voto en contra.

El ciudadano Missé, inspector de la plaza-mercado de la Barceloneta, loco de alegría al ver lejos el peligro de quedarse sin venera y por consiguiente sin inspección, pide la palabra.

—¿Para qué, señor concejal?—le pregunta el Presidente.

—*Unicamente* para pedir que *el primer fusil* que *sa dé* sea al señor Missé; y aquí *dalanta del consistorio* y *da todos, juru*—se levanta y, en actitud cómica, estiendo el brazo con la mano abierta, en ademan de prestar juramento.—que *defensaré* con él la *libertat*, y si no la *defienzo*, *cuan el... el... el mismo fusil... me... si... da... la...*

El orador se atasca, quedándose por algunos momentos sin variar de actitud, inmóvil, con la boca abierta y el rostro como la grana.

Ruidosas carcajadas.

TABLEAU.

Después de tan culminante escena se aprueban sin discusión varios dictámenes, y la sesión se levanta.

Son las siete de la tarde.

PROCLAMA... TERSA.

Yo, Carlos el de Borbon
y de Este: el que el monte escarba
porque vé que vá su barba
creciéndole á discrecion,

desde el altivo caballo
que siempre espoleo altivo,
la presente carta escribo
á mi ejército-vasallo.

¡Lebreles!... Si la divina
lira no estuviese queda,
¿qué sería hoy de Espronceda,
de su Oscar y su Malvina?

¡Confieso que aquella moína
desconsolada de Osian
hoy calmaria su afán
si os viese con esa boina!..

¡Guerreros!... Vuestro furor
bélico á mi tienda alcanza.
—Que os lo digan *La Esperanza*
y su hijo *El Apagador*.

Aquí estoy. Ya no me inquieta
saltar zanjas y barrancos
pues bien sé que no sois mancos
desde aquello de Oroquieta.

No me contrista ni abate
la desventura en la liza...
porque ¿quién llevó paliza?
Ellos.—Dígalos *El Combate*.

No fué el vapuleo mal.
¡Bien lo hicisteis! ¡Bien lo hice!
Ya lo veis, siervos. Lo dice
un diario federal.

Y *La Tertulia* con tales
frasecillas me camela,
que MI majestad se cuela...
merced á los federales.

Batallad. No hay que temer.
Si el extranjero está arriba
en breve caerá. ¡Viva
Austria que me vió nacer!

Muy pronto estarán maduras
las brevas para mi causa.
(Dejadme hacer una pausa
y saludar á MIS curas).

No responden. Sus gargantas
están de gritar enjutas.
Enviadles quesos y frutas
y unas cuantas *suripantas*.

Para la nueva palestra
que nada falte á mi grey
y os doy palabra de... *Rey*
de que la victoria... es nuestra.

En bien de los españoles
los radicales se abstienen...
¿No es verdad que también tienen
los radicales bemoles?

Los de sotana cual grullas
me siguen con su fusil...
Confeccionense diez mil
seiscientos veinte casullas.

No reposen las gargantas
cóncavas de mis sochantres
y enviadles con mil diantres
dos gruesas de *suripantas*.

Si con todo mi convoy
Serrano os copa y fusila,
tened el alma tranquila
que yo... en la frontera estoy.

Fechado en el Universo—allí donde no me
aturdo;—y firmolo, aunque estoy zurdo—
de un garrotazo,

Yo, el TERSO.

CASCOS.

Bajo el epígrafe de *La Insurrección carlista*, nos regaló el Sr. Mañé el domingo último, con la maestría y donaire acostumbrado, un artículo *semi-político*, pero asaz urbano, en su *Diario de Barcelona*.

Duélenos que tan esperto periodista estampase al final de dicho escrito á guisa de moraleja, sin comillas ni bastardilla y sin consignar la procedencia, aquella tan brillante quintilla que D. Juan Ruiz de Alarcón pone en boca de un personaje de su comedia «Los favores del mundo» que dice así:

«La victoria el matador
abrevia; y el que ha sabido
perdonar, la hace mayor,
pues mientras vive el vencido
venciendo está el vencedor.»

Sentimos tal descuido no por el célebre dramático mejicano, sino por su inclito tocayo á quien nos permitiremos decirle:

Don Juan: haga usted el favor
de no echar mas en olvido
al jorobado escritor,
que ese olvido, si lo ha sido,
es la joroba mayor.
Con que... hasta otra.

Dice *La Esperanza* que en la acción de Arrigorriaga los voluntarios carlistas tomaron sus posiciones con serenidad y valor.

Vaya una verdad de Pero Grullo.

Para tomar ciertas posiciones se necesita... el valor y la serenidad de los individuos de la carlistería.

Cuentan de un navarro que está empeñado en trocar el nombre de Oroquieta por el de Oroquieto.

Quieto estará el oro en algun bolsillo por mas que el posesor corra de lo lindo.

«¿Entiendes Fábío lo que voy diciendo?...»
¡Candideces!!!!

Señora *Independencia*, ¿qué no me contesta usted, sobre aquella preguntita que le dirigí en el número pasado?

¿No tendrá usted la amabilidad de decirme á qué altura se encuentra el acta de Sallent?

D. José María Torres, electo diputado provincial por aquel distrito, quizá pueda darla algunos antecedentes.

Hágame, pues, el favor de preguntárselo, señora *Independencia*; hágalo usted por Dios, que si el problemático diputado le dice la verdad, ¡qué cosas tan bonitas podrá contar usted á sus lectores!

No dudo que esta vez obtendré una contestación, y si no tengo la desgracia de equivocarme, desde el número próximo voy á publicar una serie de artículos que llevarán por epígrafe: *Los republicanos en paños menores ó sea la historia de sus LEGALIDADES electorales*.

¿Qué ocurrió días atrás en el palacio de la Diputación provincial, que el Sr. Mirambell gritaba como un energúmeno, hasta el punto de que sus gritos se oían en la escalera?

¿Qué le pasaba al Sr. Mirambell?

Yo no pude averiguarlo, pero supuse desde luego que cuando tan furioso parecía en-

contrarse, de fijo que se discutiría algun punto de moralidad.

El Sr. Mirambell respecto á moralidad es inexorable.

Hay quien dice que la reyerta del Sr. Mirambell en el palacio de la Diputación, no fué por cuestion de moralidad, sino por cierto pique con algunos de sus colegas.

Hay quien añade que la furia de don Aniceto se amainó extraordinariamente en cuanto otro colega le llamó á cuentas.

¿Qué será, qué no será?

Los jefes carlistas Ulibarri y Ayastuy han emprendido el mismo camino que el *Guerxo de Ratera*.

¡Pues señor, para los jefes carlistas, esta campaña ha sido un verdadero cólera!

—Hombre: ¿en qué se diferencian *La Esperanza* y *El Combate*?

—En que el uno es gran carlista y el otro... carlista en grande.

El retraimiento de los radicales se acordó con las siguientes condiciones:

Primera. Mientras el Sr. Sagasta sea Presidente del Consejo.

Segunda. Mientras la comision nombrada no disponga otra cosa.

Tercera. Mientras no sean llamados al poder.

¡Vaya, hombres, no hagan ustedes mas el oso, porque con estas tonterias aumenta su descrédito, y esto que su descrédito se halla ya á una altura que se pierde de vista.

Los cimbríos movieron grande algazara en el Congreso con los dos millones que se sacaron de la caja de ultramar.

Como los cimbríos no deben haber olvidado todavía aquellos puntos negros que se vislumbraban en los pinares de Balsain, ni tampoco las demás frioleras que salieron á luz en las célebres sesiones sabatinas, nada de extraño tiene que amaestrados en el oficio esclamen ahora con la seguridad del que entiende la aguja de marear:

¡A mí nadie me la pega!

Los franchutes parece que se están haciendo de pencas cada vez que es necesario internar algun carlista.

¡Pues mandémosles un Bismark!

—Buenas noches, doña Cleta.

—¡Vaya usted con los demonios, don Pancracio!

—Señora, á qué debo tan amable recibimiento?

—¡A que es usted un bobalicon, don Pancracio!

—Pero mi señora doña Cleta...

—Con sus mentiras de á folio me hizo usted alimentar la mas bella de mis esperanzas y ahora salimos con que...

—¿Con qué, vamos, con qué?

—¡Con que todo se lo lleva la trampa y con que dentro de cuatro días vamos á tener que encerrarnos bajo llave, si no queremos que la vergüenza nos coloreé el rostro!

—¡Pobre doña Cleta! ¿Usted tambien es de

las que dán crédito á las noticiotas de los liberales?

—¡Qué si les doy crédito! Pues no se lo he de dar, si lo he visto en letras de molde?

—¿Pero en qué letras?

—¡Toma! En las de los diarios de Barcelona.

—No sea usted inocente, doña Cleta; si hubiera usted leído lo que dice *El Apagador*, y lo que diría, si pudiera, *El Mestre Titas*, yo le aseguro que no estaría tan descorazonada. Créame usted, doña Cleta, la cosa marcha...

—Si, hácia la frontera.

—¡Qué frontera, ni qué rábanos verdes! Le digo á usted que la cosa marcha.

—¡Váyase, váyase usted de mi presencia! Despues que acaba de llegar la noticia de la muerte de nuestro venerado don Carlos...

—No dé usted crédito á la noticia; y sobre todo, aunque fuera cierta, siempre nos queda el último recurso.

—¿Cuál?

—El de su hijo: el del egregio D. Jaume Baba.

—¡Ah!!! de esta manera, ya es otra cosa!

—¿No vé usted, buena mujer, como para todo hay remedio?

—Tiene usted razon.

—¡Cuando yo se lo decia á usted! En este mundo el que no se contenta, es porque no quiere.

—Estoy convencida.

—Vaya, buenas noches, mi señora doña Cleta, y hasta mañana que le traeré nuevas noticias.

—¡Buenas noches, señor don Pancracio!

Los carlistas esperaban noticias de un alzamiento general en Burgos.

Esperad, hijitos, esperad, que no faltará el alzamiento de algunos *pieses* que os coloquen la punta de su bota en aquella parte que todos sabemos.

El corresponsal de *La Independencia* dice que los radicales no pueden ir al retraimiento porque su situacion es falsa y porque encienden una vela á Dios y otra al diablo.

¡Adivinati, mio caro, adivinati!

—¿Ha visto usted *La Tertulia*, periódico de Madrid?

—No, caballero; en mi vida; pero á su director... sí!

—¿Es usted acaso?..

—¡La viuda!...

—Basta, señora. (¡Infeliz!)

La Imprenta refiere un cuento sobre cierta lámpara que dice se ha ofrecido al Santo Cristo de Lepanto, de nuestra Catedral, por tres caballeros que finalmente resultaron ser acompañantes de D. Alfonso de Borbon, quien segun un papelito que se encontró en la mencionada lámpara, se vino en conocimiento de que el hermano del pretendiente era el autor del regalo.

Me parece que todo esto no es mas que una *papa* con la que se ha querido entretener á los crédulos.

¡Para lamparillas está el muchacho!

El Sr. Damato parece que todo quiere arreglarlo á trompazos.

Digo esto porque, segun se asegura, ha tenido un lance con el Sr. Romero Robledo.

El Sr. Damato no deberia olvidar que no es el papel de maton el mas á propósito para enaltecer á un diputado.

El Imparcial antes de la accion de Oroquieta censuraba los planes de campaña del duque de la Torre.

Vino la victoria de aquel pueblo y el *Imparcial* tuvo que decir: ¡tío, yo no he sido!

Ultimamente le ha pasado una cosa parecida.

Censuraba la estrategia militar del general Serrano y las medidas del gobierno, cuando llega la noticia de haberse acabado en Vizcaya la campaña contra los carlistas.

El Combate ataca desembozadamente al señor Pi y Margall.

¡Pero si *El Combate* es carlista, hombre!

¿Quién hace caso de *El Combate*?

Solucion á la charada del número anterior.

DORMIR.

CHARADA.

Es mi primera y segunda
apodo de una mujer
que á España dejó memoria
su buen ó mal proceder.
La primera con tercera
en cualquier pueblo se vé
y la primera con cuarta
gusta en grande al mercader,
por mas que no satisfaga
al que ha de tratar con él.
La tercera mas segunda
muy florido suele ser,
y la segunda con prima
es una scherbia res.
Es mi todo cualidad
que muchos creen tener,
y al compararlos con otros
el desengaño se vé,
pues, cual dice Ciceron
que vale por sábios diez:
No adorna el vestido al pecho
que este es el que adorna á aquel.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. H. C.—(Tordera).—Recibidos los sellos y remitidos los números.

D. J. M.—(Gurb).—¡Es usted un grande hombre! Quedará servido.

D. R. L.—(Esquirol).—Recibida su carta. Conformes.

D. S. J.—(Ripoll).—¡Firme con esos cangrejos! Vayan viniendo datos.

D. P. A.—(Interior).—¡Hombre, si esto no marcha ni con una locomotora! ¿Cómo quiere usted que se inserte?

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIRO.